



RELACION CHISTOSA

TITULADA

TODAS ME GUSTAN,

SEGUIDA DE OTRA SERIA, CUYO TITULO ES,

DESENGAÑOS DE LAS DONCELLAS.

Ya que quieren las señoras,
que diga una relacion
es preciso obedecerlas,
es muy justo, y es razon:
sepan, señoritas mías,
que con este corpachon,
con este valor que tengo,
esta alma, y esta voz,
estas patas, y estos codos,
los boses, y el corazon;
estos puños, estos brazos;
mas tente, dónde voy yo!
Qué modo de hablar tan tosco,

á vista de tal primor?
perdonarme, señoritas,
mi cabeza ya boló;
en siendo cosa de ustedes
todo me vuelvo turrón,
azucar y mermelada,
batata y agua de olor,
cande, yemas, polvos, natas,
pellas, y dulce limon,
y todo me desbarato
en vuestro obsequio y honor
tente, borrico del diablo,
pues si agarro un varejon

Jesus Maria y José!
Que tal babanca sea yó?
En hablando de las niñas
se me pierde la razon,
y muchos hay en la sala
lo mismito en conclusion:
el majito que está allí
es un pollo de atencion,
y el que menos corre, vuela
en llegando la ocasion.
Por fin, señoras, perdonen,
porque es tan grande el amor
que os tengo, que asique os veo,
me dá rehumatismo y toz,
jaqueca, dolor de elavo,
tabardillo y sarampion,
viruelas y garrotillo,
y en este lado un dolor,
que es menester quemar lana,
mantequilla, y una uncion
en aqueste lado izquierdo,
porque vuelva en mi razon,
y luego que vuelve en mí
marcho al instante á este son.
Señoras, el juicio pierdo,
me perdonaran por Dios,
porque soy un atrevido;
válgame aquí san Anton,
yo quiero servir á ustedes
con que pidan sin temor:
mándeme ustedes que me eche
por ventana ó por balcon,
ó de cabeza ó de pies,
como le guste mejor,
denme ustedes bofetadas,
ó denme con un rejon,
ó rájenme la cabeza:
me echare en el suelo yó,
y dedme ustedes patadas:
mas detente, borrachon
borrico de Bercebú,
no basta decirte só?
En viendo yo las madamas
se me muda el facistol,

y algunos de los presentes,
y uno de ellos el señor,
asechando como el gato,
que está mirando al raton.
Y por fin, sea ó no sea,
yo tengo á ustedes pasion,
á ustedes digo, madamas,
os amo con tal fervor,
que me hiciera mil pedazos
bailando aquí el chilindron;
no lo puedo remediar,
es conocida pasion,
en viendo yo las madamas
me quedo sin reflexion,
los ojillos se me bullen,
y me hago un salpicon;
para mi ninguna hay fea:
si es mcrena me gustó,
si es blanca me robó el alma,
si es quebrada de color
me gusta aquel colorcito,
si es encarnada, un primor,
si es verdinegra un prodigio,
y si tiene condicion
me alegra solo el oirla,
si es pacífica mejor;
que tenga la boca grande,
que la tenga chica, arroz;
sea chata ó narigona
que tenga garvo, que no,
sea aseada, ó cochina,
cada una es una flor;
siendo muger, para mi
tiene la gracia de Dios:
á todas las de esta sala
las quiero mas que un doblon:
y porque vean ustedes
donde llega mi aficion,
aunque sea una vieja,
que pase de ochenta y dos,
con siete ú ocho jorobas,
y mas fea que un ladron,
porque parece muger
la quiero, que es un horror;

esto es querer al uso
porque los majos de hoy
á toditas las quieren,
y por todas les dá tos
y hablando fuera de muelas,
escupa usted, mi señor,
ve usted esta Cruz que pongo
en pecho de emperador
pues á toditas las quiero
en Sevilla, en Badajoz,
en Cordoba, en Cataluña
en Roma y en el Japon,
sea aquí, ó sea en Flandes
daré vida y corazon
por las señoras mugeres,
y si tocan haré son,
y con la espada en la mano
daré vueltas al rededor,
diciendo fuera de ahí,

cierra España, batallon.
Si, las quiero muy de veras,
que han sido, serán, y son
la cosa mas admirable,
que su Magestad crió.
Perdonadme, señoritas,
que todas en mi opinion
sois rosas las mas fragantes,
claveles de rico olor,
y asi en mis manos y pies,
en mi pluma, y corazon,
tendreis por ser muy debido
el sitio mas superior,
porque sois la filigrana,
y sois nuestro resplandor:
me confieso vuestro esclavo
con la mayor sumicion,
de lo poco que os alabo
os pido á todas perdon.

DESENGAÑOS DE LAS DONCELLAS.

¿Que importa que de hermosura
el cielo á una niña llene
si sus mismas perfecciones
encontra de ella se vuelven?

Apenas llega á los años
que los corazones vencen,
y que su rostro y su talle
fuertes pasiones encienden:

Apenas en el teatro
del gran mundo se embellece,
y cual astro nuevo sale
en su delicioso oriente.

Enjambre de adoradores
acuden á su aliciente,
á tributarle homenages,
á recibir rocicileses.

Otros astros abandonan,
que eclipse al punto padecen,

y el triunfo de la que nace,
derrota es de la que muere.

Sitiada entonces la niña,
alucinada é inocente,
rendimientos vé tan solo,
y adoracion reverente.

Cual númen en sus altares
mira el incienso peregrino,
sin recelar fraude ó dolo,
de su ser enorgullece.

Los obsequios, los recibe
como moneda corriente,
sin recelar que la digan
lo que ellos mismos no creen.

Que no todas son hermosas,
y no todas ciertamente
las perfecciones reúnen
en grado muy eminente.

78
Y sin embargo, aduladas
de los locos pretendientes
oyen todas alabanzas
que sin duda no merecen.

Uno la titulan diosas,
otro ángel, otro fénix,
y sin amor aseguran
que morirantes prefieren.

Juramentos se prodigan,
música y cartas llueven,
hay empeños, desafíos,
y aun amenazas de muerte.

¡Ay necias! Que esas palabras
ese armibar y esas mieles,
veneno son con que os matan
lasos y redes que os tienden.

Vosotras no sois de bronce,
vuestra sangre no es de nieve
para amar tambien nacisteis,
y este amor tambien os pierde.

De vuestro poco teson
pagais las resultas siempre,
y vuestra inocencia misma
sacrificais las mas veces.

No indigaiss si es hombre honrado
si buen genio ó malo tiene,
y si haceros muy dichosas
vuestra union con él promete.

Son bonitos? son galanes?
son graciosos, y elocuentes?
brillan, gastan? Pues ya todo
lo que necesitan tienen.

Accedeis á sus caricias;
os conquistan.. ay!.. os vencen...

y en la plaza conquistada
el vencedor, dicta leyes.

Y si luego os abandonan?
no es mucho que entonces entre
en vuestro pecho el furor,
y la rabia mas vehemente.

¡Cuántas por este mal pago
se dieron, locas la muerte
dando luto á sus familias,
y trastorno á sus parientes!

¡Cuántas viéndose infelices,
y sin remedio evidente,
cometieron crimen vil
contra el fruto de su vientre!

Y cuando daño tan grande
á las cautas no sucede,
cuántas la edad del amor
majaderamente pierden.

¡Cuántas por fin desde entonces
aunque el lance no resuene,
vieron consumir sus años
en angustias y cordeles!

¡Cuántas que jóvenes son
presumiendo de serlo siempre,
hacen de los hombres burla,
colmándole de desdenes?

Y vienen dias y dias,
y pasan meses y meses;
y al fin quedan para tias
y como nacieron mueren!

Dejo aparte otros mil males,
que á las doncellas comprenden,
porque me dilato mucho,
y el papel llama á ser breve.

FIN.

CARMONA:—1856.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 5.